Primer Unidad Tarea #9

Seguir adelante

A medida que nos preparamos para pasar al sano juicio, es posible que nos preguntemos si hemos trabajado lo suficiente en la derrota. ¿Estamos seguros de que ha llegado el momento de seguir adelante? ¿Le hemos dedicado a este paso el mismo tiempo que los demás? ¿Ahora lo entendemos de verdad? A muchos nos ha resultado útil escribir sobre la comprensión de cada paso antes de seguir adelante.

1.- ¿Cómo sé que ha llegado el momento de seguir?

2.- ¿Cómo entiendo en la derrota?

3.- ¿De qué forma mi experiencia y mis conocimientos previos influyeron en el trabajo de la derrota?

Hemos llegado a un punto en el que vemos las consecuencias de nuestra vieja forma de vida y aceptamos que necesitamos una nueva, pero es probable que aún no nos demos cuenta de todas las posibilidades que tiene esta nueva forma de vida en recuperación. Quizás, por el momento, nos basta con habernos librado de la adicción activa, pero pronto veremos que el vacío que llenábamos con las drogas u otros comportamientos compulsivos exige que lo llenemos. El trabajo del resto de los pasos llenará este vacío. La siguiente parada en nuestra recuperación es en el sano juicio.

La derrota nos despoja de nuestras fantasías sobre nuestra adicción; el sano juicio nos brinda la esperanza de recuperación, nos dice que lo que hemos descubierto sobre nuestra adicción en la derrota no es el final de la historia. El sano juicio afirma que el dolor y la locura con la que hemos estado viviendo son innecesarios. Pueden aliviarse y, con el tiempo, aprenderemos a vivir sin ellos mediante el trabajo de los Doce Pasos de Narcóticos Anónimos.

El sano juicio llena el vacío que sentimos al terminar el trabajo de la derrota. A medida que nos acercamos a este trabajo insinuara que estamos locos. Una cosa era admitir nuestra impotencia y otra muy distinta re conocer nuestra <locura>. Sin embargo, después de estar u tiempo en el programa, empezamos a comprender de qué se trataba en realidad este trabajo. Leímos que en el Texto Básico se definía la locura como <repetir los mismos errores esperando resultados diferentes>. ¡Con eso sí que podíamos identificarnos! Después de todo, ¿Cuántas veces habíamos tratado de salirnos con la nuestra en cosas que sabíamos que eran imposibles, diciéndonos <esta vez va a ser diferente>? ¡Eso sí que es locura! Si vivíamos los principios de este trabajo durante muchos años, descubrimos lo profundamente que está arraigada nuestra locura y nos damos cuenta de que la definición del Texto Básico no hace más que arañar la superficie.

Algunos nos resistimos a este trabajo porque pensábamos que nos exigía a ser religioso. Nada más lejos de la realidad. No hay nada, absolutamente nada en el programa de NA, que exija a los miembros ser religiosos. En nuestra confraternidad, la idea de que <cualquier persona puede unirse a nosotros, sin que importe… religión ni la falta de esta última> se defiende absolutamente. Nuestros miembros aspiran a ser abiertos en relación con esta cuestión y no toleran nada que ponga en peligro el derecho incondicional de todos los adictos a desarrollar su propia concepción de un poder más fuerte que ellos. Este es un programa espiritual, no religioso.

La belleza del sano juicio empieza a aparecer cuando comenzamos a pensar en lo que puede ser nuestro Poder Superior. El programa nos anima elegir un Poder bondadoso que nos cuide, y, lo más importante, que pueda devolvernos el sano juicio. El sano juicio no dice <llegamos a creer en un Poder Superior a nosotros>, sino <llegamos a creer que un Poder Superior a nosotros podía devolvernos el sano juicio.> No hacemos hincapié en qué ni en quién es ese Poder, sino en lo que puede hacer por nosotros. El grupo podría reunir los requisitos para ser ese Poder más fuerte que nosotros; al igual que los principios espirituales contenidos en los Doce Pasos; y, por supuesto, la concepción de cada uno de los miembros tenga de un Poder Superior. Si nos mantenemos limpios y seguimos trabajando este trabajo, descubrimos que por mucho que haya durado nuestra adicción y por muy profunda que sea nuestra locura, la capacidad de un poder más fuerte que nosotros para devolvernos el sano juicio no tiene límites.